

(Núm. 134).

EL SANTO ROSTRO DE NUESTRO DIVINO REDENTOR.



CONSIDERACIONES SOBRE LA PASION Y MUERTE

DE

JESUCRISTO NUESTRO REDENTOR,

Y LLANTO DE SU SANTÍSIMA MADRE.



Por el rastro de la sangre
que Jesús va derramando
iba la Virgen María
buscando su Hijo amado.

—¿Qué haceis Vos aquí, Señora,
qué buscáis aquí llorando?

—¿Me habrias visto pasar,

mi Hijo, Jesús amado?

—Dadme las señas, Señora,
de vuestro Hijo adorado.

—Es blanco como la nieve,
más brillante que oro y plata;
la frente muy espaciosa,
y sus facciones de ángel.

R. 66. 1778

—Por aquí pasó, Señora,
por aquí Cristo ha pasado,
con una cruz en los hombros
y una cadena arrastrando;
corona de espinas lleva
que su sien va maltratando;
me ha pedido le diera
un paño de mi tocado
para limpiarse el Rostro
que lo tenía sudado;
tres dobles tenía el paño,
tres efigies han quedado;
si lo quereis ver, Señora,
ahí lo tengo retratado.

Ovendo la Virgen esto,
cayó al suelo desmayada:
san Juan y la Magdalena
fueron luego á levantarla.

—Vamos, Señora, la dicen,
vámonos presto al Calvario.

—Por muy presto que lleguemos
ya le habrán crucificado.

—Ya le ponen en la cruz,
ya le clavan con tres clavos...
Mirad, miradlo, Señora,
allí en la Cruz enclavado,
al mansísimo Cordero
le tienen enarbolado.
Ya le han dado la bebida
de amarga hiel y vinagre;
ya le han dado la lanzada
á su divino costado.

La sangre que derramó
en el cáliz sobresale,
el hombre que beba en él
será bienaventurado.

El que esto considere
todos los viernes del año,
conseguirá muchas gracias
si no comete pecado.

Lo que á Dios con fe pidiere
también le será otorgado;
procurad estar en gracia
para poder alcanzarlo.

EMBAJADA DEL ANGEL.

Con tan terrible decreto
tiemblan los cielos y tierra,
cuando un ángel del Señor
al buen Jesus se presenta.

Y de su divino Padre
la voluntad manifiesta
de que se someta humilde
á tan dolorosa prueba.

Sufriendo el ser llevado
entre la vil soldadesca,
preso como un malhechor,
lento de injurias y afrentas.

De azotes muy lastimado
y con una cruz acuestas,

al Gólgota le conduzcan
y allí enclavado sea.

Que en medio de dos ladrones
ante el público se vea,
y colocado en el centro
como principal cabeza.

Que enarbolado en la cruz
por tres horas permanezca,
desamparado de todos
en agonía funesta.

Y que muriendo en la cruz,
su cumplido efecto tenga
en beneficio del hombre
su voluntaria promesa.



FINEZAS DE AMOR
DE NUESTRO BUEN JESUS CRUCIFICADO

PARA CON EL HOMBRE

É INGRATITUDES DEL HOMBRE PARA CON JESUS CRUCIFICADO.

*Ni los clavos ni el madero
me tienen aquí clavado,
sino solo tu pecado
y lo mucho que te quiero.*

Clemencia para tí imploro,
y á mi Padre me ofrecí,
solo pecador por tí,
es por quien suspiró y lloró:
tan solamente atesoro
ir como humilde cordero
al Calvario, donde espero
tus ofensas redimir,
y á tí no te hacen gemir
ni los clavos ni el madero.

Ni la cruz que me pusieron
en los hombros por tu amor,
ni la venta del traidor,
ni los golpes que me dieron,
todos juntos no pudieron,
tanto mal haber causado
como aquel primer pecado
que llenó al cielo de horror,
y hoy tus culpas pecador
me tienen aquí clavado

Por un Judas fui vendido,
sentenciado por Pilatos,
y por los hombres ingratos
blasfemado y escupido:
mi rostro fue denegrido,
mi cuerpo todo llagado
de espinas fui coronado,
mi vista quedó sin luz;
¿quién esto causó á Jesus
sino solo tu pecado?

Deja tus vicios mundanos
y si me quieres buscar,
en las aras del altar,
podras encontrarme á mano:
allí me tienes, cristiano,
con tal ansia y tal esmero,
que en el propio instante espero
quedes limpio de pecado,
pues quedé Sacramentado
y lo mucho que te quiero.

*Pilatos dió la sentencia
y la firmó por su mano,
de que muriera el Mestas
en el árbol soberano.*

Dios, por el pecador vierte
su sangre hasta morir;
por querernos redimir
nuestras culpas, de esta suerte;
sin delito va á la muerte,
y en su grande Omnipotencia,
consintió ¡oh gran providencial
ser crucificado y muertô;
y en tan terrible momento
Pilatos dió la sentencia.

El juez culpa no le hallaba
para obrar con tál violencia,
examinó su conciencia,
con timidez se escusaba;
en tanto el pueblo gritaba:
«muera! muera el insensato!»
por lo cual, tibio Pilatos,
tuvo que acceder, y en suma,
tomó al momento la pluma
y la firmó por su mano.

Bien merecida tenemos
la ira del Criador,
si por nosotros murió,
¿cómo ingratos le ofrecemos?
pues bien justo es que paguemos
nuestra ingrata rebeldía;
y así en el postrimer día
no nos servirán disculpas,
pues fue por nuestra gran culpa
de que muriera el Mestas.

Pero, mi Dios, ¿es posible,
siendo Vos tan razonable,
aunque el delito es palpable
se castigue irremisible?
como justo y compatible
esperamos de tu mano
serás benigno y humano
haciendo en tal ocasion
como dijisteis: «perdon»,
en el árbol soberano.

*Preso en la cárcel estoy,
no tengais pena por eso,
que no soy el primer preso
ni dejo de ser quien soy.*

¡Con qué amor y qué ternura
murió nuestro buen Jesus
clavado en la santa Cruz!
bañado en su sangre pura,
diciéndonos con ternura:
Yo soy vuestro Redentor,
padezco por vuestro amor;
dejad pues tanta maldad,
que por daros libertad
preso en la cárcel estoy.

Con tormentos y fatigas,
rodeado de sayones
y en medio de dos ladrones
va el Redentor de la vida;
al ver su Madre afligida
se cayó del grave peso
de la Cruz, presumo en eso
fue tan grande su agonía,
que Jesus dijo á María:
no tengais pena por eso.

Hasta el Calvario ha llegado,
donde con ansias mortales,
de sus ropas venerables
fue el buen Jesus despojado;
luego fue en la Cruz clavado
con un dolor muy intenso,
mas no apurade por eso,
dijo Jesus á María:
consolaos, Madre mía,
que no soy el primer preso.

Con fe y esperanza muero,
dijo el buen ladrón así:
Señor, acordaos de mí
cuando esteis allá en el Cielo:
Jesus dijo placentero:
conmigo estarás hoy,
el Paraíso te doy,
puedes morir confiado,
que aunque estoy crucificado
no dejo de ser quien soy.

MADRID:

Despacho de J. M. Marés y Compañía, Juanelo, 19.

